

and Geopolitics in Latin America ofrece mucho más que una simple revisión original y dinámica de la vanguardia (lo cual ya es mucho), sino un replanteamiento desde esa misma vanguardia de los principales problemas culturales y políticos que Latinoamérica afronta en el proyecto geopolítico de la modernidad, la globalización y los procesos tardocapitalistas.

Antonio Gómez L-Quñones
Dartmouth College

Jorge Fomet: *El escritor y la tradición. Ricardo Piglia y la literatura argentina.* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.)

No basta con decir que Ricardo Piglia acuñó y difundió la noción de "ficción paranoica"; también hay que notar hasta qué punto puso a funcionar una, hasta qué punto activó él mismo una ficción paranoica. Su escritura narrativa y su escritura crítica no tanto se fusionan como se combinan (no borran las fronteras, como suele decirse, más bien las atraviesan, una y otra vez, en un sentido y en otro), potenciándose entre sí. Y producen, entre otros, al articularse, precisamente ese efecto: el de una ficción paranoica. Porque Ricardo Piglia se concibe, en tanto que crítico, como un detective, listo a seguir las huellas y las pistas de esa especie de delito que perpetran ciertas formas de la transgresión literaria. Y proyecta esa misma disposición sobre los restantes críticos, incluso los que eventualmente vayan a ocuparse de sus propios textos narrativos: detectives más o menos cautelosos o sagaces que persiguen indicios, rastros, pruebas, hasta dar con una clave, hasta intentar, por tentativa, por provisoria que se sepa, una cierta resolución. Cuando se llega a ese punto, sin embargo, o cada vez que

se llega a cada uno de esos puntos, la sensación que se tiene no es la de haber *alcanzado* a Piglia, sino la de haber sido *conducidos* por él. El crítico que se afanaba en su papel de perseguidor descubre, en cada punto de llegada, que su perseguido no estaba por delante de él, sino detrás, justo detrás, a espaldas, controlando, viendo toda. Si el enigma policial entrega el formato investigativo del crítico como detective, es preciso remitirse en este caso a "La muerte y la brújula" de Borges: el investigador cree estar siguiendo sus propios pasos, sin sospechar hasta qué punto es el otro, el asesino, el escritor, quien los ha previsto y los ha determinado. Así con Piglia, con la figura dual que Piglia compone desde la crítica y desde la narrativa: más que borrar las pistas, las siembra; más que diluir las pruebas, las planta. Quien lo persigue (en el sentido en que se persigue a uno que se fuga) no deja de sentir que en realidad lo sigue (en el sentido en que se sigue una guía, un plan, una hoja de ruta). La trampa es ésa en "La muerte y la brújula": el detective cree estar respondiendo a su propia lógica, y en verdad está respondiendo a la lógica que el otro dispuso para él. Ése es el chasco del perseguidor, ésa es su posible persecuta. El perseguido en verdad lo guiaba; el perseguido iba, en cierto modo, tras sus pasos (y a la vez iba, soberano, siempre adelante de él). Es una fórmula posible para la ficción paranoica.

Se dice un poco en chiste, pero se dice una verdad, que "a los paranoicos a veces también los persiguen". Que lo diga, si no, Jorge Fomet, que se propuso nada menos que un examen integral de la obra de Ricardo Piglia. Lo dice de hecho hacia el final de la introducción del libro: "Él es a tal punto coherente y convincente en sus opiniones que no es extraño verse atrapado en su propia lógica". Fomet no deja de ad-

vertir lo que hay de estrategia de escritor en la conformación de una tradición literaria: de esa manera se establece cierta imagen de escritor, de esa manera se define el modo en que se quiere ser leído. Pero notarlo, como lo nota Fornet, puede no ser suficiente, y eso también lo nota Fornet: Lönnrot ya no puede razonar sin preguntarse si no es acaso Scharlach, Red Scharlach, quien lo está llevando a razonar así. "Atrapado en su propia lógica": es el nudo, es el núcleo de la ficción paranoica del crítico de Ricardo Piglia. Es su karma.

¿Por qué seguir la lógica de Piglia al leerlo? Muy simple: porque es convincente. No tan simple, en todo caso, es la manera que tiene de ser convincente. Porque al poder persuasivo del brillo de la inteligencia se agrega un recurso que está más ligado con el deseo: Piglia convence porque da ganas de verse convencido. Hay un encanto retórico en sus formulaciones que suscitan el deseo, si es que no la necesidad, de que eso que está diciendo sea verdad, que eso que está diciendo sea estrictamente así. Fornet acude a Piglia desde esa efectiva fascinación, pero a la vez recela (no de Piglia, sino de sí mismo). Se deja tentar y se obliga a contenerse, oscila, zigzaguea; define a Piglia y distribuye adjetivos: "Sus textos y opiniones, con frecuencia provocativos, hiperbólicos y cuestionables, pero siempre lúcidos". Y en otro momento: "expone varias ideas discutibles pero convincentes". Y en otro momento: "una vez más, Piglia está haciendo un uso exagerado de sus opiniones". Y en otro momento: "Su discurso, convincente y discutible, fascinante y provocador, que con frecuencia elude el matiz". Tenemos entonces por un lado: hiperbólico, cuestionable, discutible, exagerado, sin matiz. Tenemos por el otro: lúcidos, convincentes, fascinante. Y como bisagras:

provocativos, provocador.

Promediando el libro, dice Jorge Fornet sobre Piglia: "no hay que tomar todas sus opiniones al pie de la letra". ¿A quién le está dirigiendo en verdad esta advertencia? Fornet se impone un desafío: ser honesto con la fascinación que provoca Piglia, pero no sucumbir completamente a ella. *El escritor y la tradición* contiene ese desafío, lo afronta, lo supera. No es un dato menor, en este sentido, que Fornet encare la lectura integral de la obra de Piglia (una lectura sucesiva, pero integral). Después de tantos años de hegemonía teórica de la fragmentariedad y la deriva, y por lo tanto de descrédito para las categorías de la completud, del origen cierto, de la totalidad, parece producirse un retorno convencido de las lecturas de las obras completas de un determinado autor (la obra como un universo completo, el autor como factor de aglutinación). Así por ejemplo el libro de Diego Vecchio sobre Macedonio Fernández, el de Sandra Contreras sobre César Aira, el de Julio Premat sobre Juan José Saer, el de Gabriela Stöckli sobre Héctor Tizón. Y el de Jorge Fornet sobre Ricardo Piglia. Lo lee todo, y a leerlo todo, puede abarcarlo pero puede también desbordarlo. Cada texto de Piglia es abordado en su particularidad y en su momento, pero un más que atento recorrido transversal le permite a Fornet captar y señalar, a través de las diferencias, ciertas constantes narrativas: la forma de un contrapunto entre el protagonista y un personaje con enigma, la estructura de la investigación y el escamoteo de datos, la función del dinero y el robo, la función de los locos, la función de la falsificación y el plagio, el tema de la abolición del azar, el procedimiento de la proliferación de historias, la presencia significativa de la ciudad, la aparición de mapas que sostienen relatos, al lógica del archivo (colecciones, carpetas, museos),

la forma diario, la idea de la transgresión como principio constructivo. Son recurrencias, constantes narrativas, que ven en Piglia un todo, que hacen de la literatura de Piglia un todo. De ahí esa doble impronta en la que se sostiene *El escritor y la tradición*: por una parte, estar en Piglia, habitar su obra como se habita un mundo; por otra parte excederlo, sobrarlo, salirse de él.

En buena medida puede verse que Jorge Fornet da cuenta de Piglia, dejándose llevar por la misma lógica que él dispone. Lo hace con precisión, lo hace con gran sagacidad. Nos hace ver la forma en que Piglia trama el pasado de una tradición literaria argentina: el cruce táctico de Jorge Luis Borges y Roberto Arlt, la centralidad imprevista de Macedonio Fernández, la remisión a Rodolfo Walsh; también la significación de una tradición que no es argentina (a menos que se advierta, siguiendo a Borges, que esa clase de aperturas es lo más propio de la tradición argentina): la significación de Pavese, de James Joyce, de Kafka, de Gombrowicz, de Bertolt Brecht, de diversas aristas de la literatura norteamericana. Fornet en todo esto se ajusta a Piglia y lo abarca. Pero también, en otros momentos, se desajusta, desobedece, domestica los efectos de la poderosa fascinación, lo "traiciona" (en el sentido en que dice Cabrera Infante que toda tradición contiene su traición). Fornet lee entonces otras cosas, traza otras filiaciones: pone a Piglia en la estela indeseada de Ernesto Sábato, dirime su lugar de escritor entre lo que ha dicho César Aira y lo que ha dicho Fogwill, lo arrima sin piedad a Leopoldo Lugones, subraya una conciliación con la literatura de Julio Cortázar. Fornet desacomoda así a Piglia y se desacomoda también él. Por eso *El escritor y la tradición* es no solamente un libro sobre Piglia, sino también un libro sobre la crítica

literaria; es no solamente un libro de crítica literaria, sino también un libro sobre crítica literaria. Porque muestra de qué modo la lectura crítica asienta, fija, estabiliza, instituye; pero muestra asimismo el modo en que lo hace para poder también destituir, desviar o desestabilizar. En ese doble juego encuentra su plenitud *El escritor y la tradición*, y define su fisiónomía: la de la serena celebración de una escritura literaria, la de la limpia consistencia de una inteligencia crítica.

Martín Kohan

Universidad de Buenos Aires

Mónica Bueno y Miguel Ángel Tarroncher (Coordinadores), CENTRO EDITOR DE AMÉRICA LATINA. Capítulos para una historia. Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2006, 328 páginas.

En el ámbito de la crítica cultural y literaria, en la Argentina, disponemos de una dilatada tradición de estudios consagrados a los procesos de emergencia, consolidación y desarrollo de los fenómenos referidos a la producción editorial y literaria, desde los trabajos pioneros de Jorge B. Rivera, Eduardo Romano y Adolfo Prieto, hasta los más recientes de Beatriz Sarlo, Sylvia Saítta, Leandro de Sagastizábal y José Luis de Diego. Esta tradición, que reconoce la relevancia de los factores aleatorios y coadyuvantes en la producción y circulación de los textos, ha demostrado ser una herramienta insoslayable para poder aproximarnos a los diferentes modos de significación de los mismos, en cada una de las superpuestas entidades que asumen en el ámbito social: como objetos de lectura, instrumentos de aprendizaje, modos de mercancía, reliquias de culto, como universos de trama discursiva.